

Federico García Lorca
ROMANCERO GITANO

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA

A Conchita García Lorca.

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
-Huye, luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
-Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
-Huye, luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
-Niño, déjame; no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.

El aire la está velando.

PRECIOSA Y EL AIRE

A Dámaso Alonso

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.
En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua
levantan por distraerse
glorietas de caracolas
y ramas de pino verde.

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira a la niña tocando
una dulce gaita ausente.
-Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el panadero
y corre sin detenerse.
El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de nieve.

¡Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!
¡Preciosa, corre, Preciosa!
¡Mirallo por dónde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes.

Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene,
mas arriba de los pinos,
el consul de los ingleses.

Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienas.

El inglés da a la gitana
un vaso de tibia leche,
y una copa de En la mitad del barranco ginebra
que Preciosa las navajas de Albacete, no se bebe.
bellas de sangre contraria
Y mientras relucen como los peces. cuenta, llorando,
su aventura a Una dura luz de naípe aquella gente,
en las tejas de recorta en el agrio verde pizarra
el viento caballos enfurecidos furioso muerde.
y perfiles de jinetes.

REYERTA

A Rafael Méndez

En la copa de un olivo
lloran dos viejas mujeres.
El toro de la reyerta
se sube por las paredes.
Ángeles negros traían
pañuelos y agua de nieve.
Ángeles con grandes alas
de navajas de Albacete.
Juan Antonio el de Montilla
rueda muerto la pendiente,
su cuerpo lleno de lirios
y una granada en las sienas.
Ahora monta cruz de fuego,
carreta de la muerte.

El juez, con guardia civil,
por los olivares viene.
Sangre resbalada gime
muda canción de serpiente.
-Señores guardias civiles;
aquí pasó lo de siempre.
Han muerto cuatro romanos
y cinco cartagineses.

que abeñale casi ni hora del día
Verde que te quiero verde,
con hiel de menta y de albahaca,
Verde que te quiero verde.
Baja la luna las tagarras.
Pasos que se están mirando
Ella sigue en su baranda,
verde carne, pelo verde,
Grandes estrellas de escarabajo y corazones de aceite.
vienen con el pez de sombra

ROMANCE SONÁMBULO

A Gloria Giner y a Fernando de los Ríos

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verde ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la motaña.
Con la sombra en la cintura
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.
soñando en la mar amarga.

ni mi casa es ya mi casa.

-Dejadme subir al menos
hacia las altas barandas.
¡dejadme subir!, dejadme,
hasta las verdes barandas.
Barandales de la luna
por donde retumba el agua

Ya suben los dos compadres
Hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados
farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal
herían la madrugada.

en esta verde baranda!

-Compadre, quiero cambiar
mi caballo por su casa.
mi montura por su espejo,
mi cuchillo por su manta.
Compadre, vengo sangrando
desde los puertos de Cabra.
-Si yo pudiera, mocito,
ese trato se cerraba.
Pero yo ya no soy yo,
ni mi casa es ya mi casa.
-Compadre, quiero morir
decentemente en mi cama.
De acero, si puede ser,
con las sábanas de holandesa.
¿No ves la herida que tengo
desde el pecho a la garganta?
-Trescientas rosas morenas
lleva tu pechera blanca.
Tu sangre rezuma y huele
alrededor de tu faja.
Pero yo ya no soy yo,

Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.

El largo viento dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca.
¡Compadre! ¿Dónde está, din
dónde está tu niña amarga?
¡Cuántas veces te esperó!
¡Cuántas veces te esperara
cara fresca, negro pelo,

La tarde loca de higuera
y de rumores calientes
cae desmayada en los muros
heridos de los jinetes.
Y ángeles negros volaban
por el aire del poniente.
Ángeles de largas trenzas

Vuelan en la araña gris
 siete pájaros del prisma.
 La iglesia gruñe a lo lejos
 como un oso panza arriba.
 ¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia
 Sobre la tela pajiza
 ella quisiera bordar
 flores de su fantasía.
 ¡Qué girasol! ¡Qué magnolia
 de lentejuelas y cintas!
 ¡Qué azafranes y qué lunas
 en el mantel de la misa!
 Cinco toronjas se endulzan
 en la cercana cocina.
 Las cinco llagas de Cristo

Por los ojos de la monja
 galopan dos caballistas.
 Un rumor último y sordo
 le despega la camisa,
 y al mirar nubes y montes
 en las yertas lejanías,
 se quiebra su corazón
 de azúcar y yerbaluisa.
 ¡Oh, qué llanura empinada
 con veinte soles arriba!
 ¡Qué ríos puestos de pie
 vislumbra su fantasía!
 Pero sigue con sus flores,
 mientras que de pie, en la b
 la luz juega el ajedrez

y el caballo en la montaña.

LA MONJA GITANA

A José Moreno Villa

Silencio de cal y mirto.
 Malvas en las hierbas finas.
 La monja borda alhelíes
 sobre una tela pajiza.

cortadas en
 Almería

alto de la celosía.

LA CASADA INFIEL

Y que yo me la llevé al río
 creyendo que era muzuela,
 pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago
 y casi por compromiso.
 Se apagaron los faroles
 y se encendieron los grillos.
 En las últimas esquinas
 toqué sus pechos dormidos,
 y se me abrieron de pronto
 como ramos de jacintos.
 El almidón de su enagua
 me sonaba en el oído
 como una pieza de seda
 rasgada por diez cuchillos.
 Sin luz de plata en sus copas
 los árboles han crecido,
 y un horizonte de perros
 ladra muy lejos del río

Pasada las zarzamoras
 los juncos y los espinos,
 bajo su mata de pelo
 hice un hoyo sobre el limo.
 Yo me quité la corbata.

A Lydia Cabrera y a su negrita

Sobre el rostro del aljibe
 se mecía la gitana
 verde carne, pelo verde,
 con ojos de fría plata.
 Un carámbano de luna
 la sostiene sobre el agua.
 La noche se puso íntima
 como una pequeña plaza.
 Guardias civiles borracho
 en la puerta golpeaban.
 Verde que te quiero verde
 Verde viento. Verdes ramas
 El barco sobre la mar.

Ella se quitó el vestido
Yo el cinturón con revólver.
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas
tienen el cutis tan fino,
ni los cristales con luna
relumbran con ese brillo.
Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos,
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío.
Aquella noche corrí
el mejor de los caminos,
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos.
No quiero decir, por hombre,
las cosas que ella me dijo.
La luz de entendimiento
me hace ser muy comedido.
Sucia de besos y arena,
yo me la llevé del río.
Con el aire se batían
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy.
Como un gitano legítimo.
La regalé un costurero
grande, de razo pajizo,
y no quise enamorarme
porque teniendo marido
me dijo que era mozuela
cuando la llevaba al río.

Cobre amarillo su carne,
huele a caballo y a sombra.
Y unques ahumados sus pechos
gimen canchales y pedanías.
-Soledad, ¿por qué buscas a los gallos
sin compañía de los toros?
-Pregunte bajo Soledad Montoya.
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
-Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
-No me recuerdes el mar,
que la pena negra brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
-¡Soledad, qué pena tienes!

Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
-¡Qué pena tan grande! Corre
ni casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena! Me estoy ponien
azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola
-Soledad, lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón

ROMANCE DE LA PENA NEGRA

A José Navarro Pardo

¡Qué pena tan lastimosa!

en paz, Soledad Montoya.

Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!

Pena limpia y siempre sola.

San Miguel de balcón
Elaboradas de mil noches,
fiagante de agua ganancia
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!

Vienen manolas comiendo
semillas de girasoles,
los culos grandes y ocultos
como planetas de cobre.
Vienen altos caballeros

SAN MIGUEL (GRANADA)

A Diego Buigas de Dalmau

Se ven desde las barandas,
por el monte, monte, monte,
mulos y sombras de mulos

cargados de girasoles.

Sus ojos en las umbrías
se empañan de inmensa noche.
En los recodos del aire
cruje la aurora salobre.

Un cielo de mulos blancos
cierra sus ojos de azogue
dando a la quieta penumbra
un final de corazones,
y el agua se pone fría
para que nadie la toque.
Agua loca y descubierta,
por el monte, monte, monte.

San Miguel, lleno de encajes
en la alcoba de su torre,
enseña sus bellos muslos
ceñidos por los faroles.

Arcángel domesticado
en el gesto de las doce,
finge una cólera dulce
de plumas y ruiseñores.

y lejano de las flores.

El mar baila por la playa
y damas de triste porte,
morenas por la nostalgia
de un ayer de ruiseñores.
Y el obispo de Manila,
ciego de azafrán y pobre,
dice misa con dos filos
para mujeres y hombres.

San Miguel se queda quieto
en la alcoba de su torre
con las enaguas cuajadas
de espejitos y entredoses.

San Miguel, rey de los globos
y de los números nones,
en el primor berberisco
de gritos y miradores.

SAN RAFAEL

A Juan Izquierdo Croselles
huyen por el roto muro.

en el mitin de las ondas
buscaba rumor y cuna.

Dos Córdoba de hermosura.
Córdoba quebrada en chorros.
Celeste Córdoba enjuta.

Un bello niño de junco,
anchos hombros, fino talle,
piel de nocturna manzana,
boca triste y ojos grandes,
nervio de plata caliente, (CORDOBA)
ronda la desierta calle.

Sus zapatos de charol
rompen las dalias del aire
con los dos ritmos que cant
breves lutos celestiales.
En la ribera del mar
no hay palma que se le igua
ni emperador coronado,
ni lucero caminante.

Coches cerrados llegaban a las orillas de juncos de
a las orillas de juncos de
alisan romano torso de
Coches que el Guadalquivir quiere Córdoba de juncos.

tiende en su cristal las guitarras shen de arquitectura.
entre láminas de flores para San Gabriel la araña se desnudan,

y resonancias de nubes para San Gabriel la araña se desnudan,
Los niños tejen y caen en la ciudad de los Martines de cintura,

el desengaño del mundo, San Gabriel la araña se desnudan,
cerca de los viejos que por la calle levantan pregunta

perdidos en el nocturno. No olvides que los guitarreros de vino
Pero Córdoba no tiembla o saltos de media luna.

bajo el misterio confuso, Pero el pez, que dora el agua
pues si la sombra levanta y los mármoles enluta,
la arquitectura del humo, les da lección y equilibrio
un pie de mármol afirma In solo pez en el agua.
su casto fulgor enjuto. El Arcángel aljamiado
Pétalos de lata débil de lentejuelas oscuras,

recaman los grises puros
de la brisa, desplegada
sobre los arcos de triunfo
Y mientras el puente sopla
diez rumores de Neptuno
vendedores de tabaco

SAN GABRIEL (SEVILLA)

A don Agustín Viñuales

I

te regalaron el traje.

II

El Arcángel San Gabriel,
entre azucena y sonrisa,
bisnieto de la Giralda,

paisajes de caballista.

anda despacio y garboso
Sus empayonados bucles

le brillan entre los ojos.
A la mitad del camino
cortó limones redondos,
y los fue tirando al agua
hasta que la puso de oro.

Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de un olmo
El día se va despacio
guardia civil caminera
la jarde colgada a un hombre
dando una larga torera
sobre el mar y los arroyos.

Las aceitunas aguardan
la noche de Capricornio,
y una corta brisa, ecuestre,
salta los montes de plomo.
Antonio Torres Heredia,

El niño canta en el seno

-Antonio, ¿quién eres tú?

Si te llamaras Camborio,

hubieras hecho una fuente

de sangre con cinco chorros

Ni tú eres hijo de nubes

ni legítimo Camborio

Las estrellas de la noche
tiemblan en su vocecita.

A las nueve de la noche
lo llevan al calabozo,

mientras los guardias civiles

beben limonada todos.

-Dios te salve, Anunciación.

Morena de maravilla.

Tendrás un niño más bello

que los tallos de la brisa.

-¡Ay, San Gabriel de mis ojos!

¡Gabrielillo de mi vida!

Para sentarte yo sueño

un sillón de clavellinas.

-Dios te salve, Anunciación,

bien lunada y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho

un lunar y tres heridas.

-¡Ay, San Gabriel que reluce!

¡Gabrielillo de mi vida!

En el fondo de mis pechos

ya nace la leche tibia.

-Dios te salve, Anunciación.

Madre de cien dinastías.

Aridos lucen tus ojos,

se volvieron siempre vivas.

PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO A SEVILLA

A Margarita Xirgu

Antonio Torres Heredia,
Hijo y nieto de Camborios,
con una vara de mimbre
va a Sevilla a ver los toros.

Moreno de verde luna,
lo llevó codo con codo.

hijo y nieto de Camborios,
viene sin vara de mimbre
entre los cinco tricornios.

¡Se acabaron los gitanos
que iban por el monte solos!
Están los viejos cuchillos
tiritando bajo el polvo.

Ya las nueve de la noche
le cierran el calabozo,
mientras el cielo reluce

como la grupa de un potro.

MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

A José Antonio Rubio Sacristán

voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir

-Antonio Torres Heredia,
Camborio de dura crín,
moreno de verde luna,
voz de clavel varonil:

Ya mi talle se ha quebrado
como caña de maíz.

Tres golpes de sangre tuvo
y se murió de perfil.
Viva moneda que nunca
se volverá a repetir.

pero eran cuatro puñales
y tuvo que sucumbir.
Cuando las estrellas clavan
rejones al agua gris,
cuando los erales sueñan
verónicas de alhelí,

Voces de muerte sonaron
cerca del Guadalquivir .
Voces antiguas que cerca
voz de clavel varonil.
Les clavó sobre las botas
mordiscos de jabalí.
En la lucha daba saltos
jabonados de delfín.
Bañó con sangre enemigo
su corbata carmesí,

Un ángel marchoso pone
su cabeza en un cojín.
Otros de rubor cansados
encendieron un candil.

Y cuando los cuatros primos
llegan a Benamejí,
voces de muerte cesaron
cerca del Guadalquivir.

¿Quién te ha quitado la vida
cerca del Guadalquivir?
-Mis cuatro primos Heredias
hijos de Benamejí.
Lo que en otros no envidiaba
ya lo envidiaban en mí.
Zapatos color corinto,
medallones de marfil,
y este cutis amasado
con aceituna y jazmín.
-¡Ay, Antoñito el Camborio,
digno de una Emperatriz!
Acuérdate de la Virgen
porque te vas a morir .
-¡Ay, Federico García,
llama a la Guardia Civil!

MUERTE DE AMOR

A Margarita Manso

¿Oué es aquello que reluce
por los altos corredores?
-Cierra la puerta, hijó mío:
acaban de dar las once.
-En mis ojos, sin querer,
relumbran cuatro faroles.
-Será que la gente aquella
estará fregando el cobre.

La noche llama temblando
al cristal de los balcones,
perseguida por los mil
perros que no la conocen,
y un olor de vino y ámbar
viene de los corredores.

y rumor de viejas voces
resonaban por el arco
roto de la medianoche.
Bueyes y rosas dormían.
Sólo por los corredores
las cuatro luces clamaban
con el furor de San Jorge.

en los altos corredores.

Ajo de agónica plata
la luna menguante, pone
cabelleras amarillas
a las amarillas torres.

Brisas de caña mojada

ROMANCE DEL EMPLAZADO

¡Mi soledad sin descanso!
Ojos chicos de mi cuerpo
y grandes de mi caballo,
no se cierran por la noche
ni miran al otro lado,
donde se aleja tranquilo
un sueño de trece barcos.
Sino que, limpios y duros
escuderos desvelados,
mis ojos miran un norte
de metales y peñascos,
donde mi cuerpo sin venas
consulta naipes helados.

Los densos bueyes del agua
embisten a los muchachos
que se bañan en las lunas

Tristes mujeres del valle
bajaban su sangre de hombre
tranquila de flor cortada
y amarga de muslo joven.
Viejas mujeres del río
lloraban al pie del monte
un minuto intransitable
de cabelleras y nombres.
Fachadas de cal ponían
cuadrada y blanca la noche.
Serafines y gitanos
tocaban acordeones.
-Madre, cuando yo me muer
que se enteren los señores.
Pon telegramas azules
que vayan del Sur al Norte.
Siete gritos, siete sangres,
siete adormideras dobles,
quebraron opacas lunas
en los oscuros salones.
Lleno de manos cortadas
y coronitas de flores,
el mar de los juramentos
resonaba, no sé dónde.
Y el cielo daba portazos
al brusco rumor del bosque,
mientras clamaban las luces

Para Emilio Aladrén

de sus cuernos ondulados.

Y los martillos cantaban
sobre los yunques
el insomnio del jinete
y el insomnio del caballo.

te morderán los zapatos.
Será de noche, en lo oscuro,
por los montes imantados,
donde los bueyes del agua

beben los juncos soñando
La Virgen y San José
piden luces y campanas.
Aprende a cruzar las man
y buscan a los gitanos
para ver si las encuentran.

La Virgen viene vestida
con un traje de alcaldesa,
de papel de chocolate
con los collares de almendra

El veinticinco de junio
San José mueve los brazos
le dijeron a el Amargo.
Detrás va Pedro Domínguez
-Ya puedes cortar, si gustas
con tres sultanes de Persia
las adelfas de tu patio.
Pinta una cruz en la puerta
La media luna soñaba
y pon tu nombre debajo,
un éxtasis de cigüeña
porque cicutas y orquídeas
Estandartes y faroles
nacerán en tu costado
que fijaba sobre el muro
invaden las azoteas
y agujas de calimujada
Por los espejos sollozan
bailarinas sin caderas.
El veinticinco de junio
de metales y peñascos.
Amargo, Porque dentro de dos meses
yacerás amortajado.
Presidió para cerrarlos.
Hombres bajaban la calle
Espadón de nebulosa
mueve en el aire Santiago.
Grave silencio, de espalda,
manaba el cielo combado.
de duro acento romano,

daba equilibrio a la muerte
con las rectas de sus paños.

ROMANCE DE LA GUARDIA

CIVIL

ESPAÑOLA

Los caballos negros son.

Las herraduras son negra

A Juan

Cónsul general

de pistolas

Sobre las capas relucen

manchas de tinta y de ce

Tienen, por eso no lloran

de plomo las calaveras.

¡Oh ciudad de

En las

con las

¡Oh ciudad de

¿Quién te vio

Ciudad de

con las torres

Con el alma de charol

vienen por la carretera.

Jorobados y nocturnos,

por donde animan orden

silencios de goma oscura

y miedos de fina arena.

Pasan, si quieren pasar,

y ocultan en la cabeza

una vaga astronomía

Agua y sombra, sombra y agua

por Jerez de la Frontera.

La luna y la calabaza

Cuando llegaba la noche,

noche que noche nocherolos gitanos!

los gitanos en sus fraguasesquinas, banderas.

forjaban soles y flechas. guindas en conserva.

Un caballo malherido los gitanos!

llamaba a todas las puertay no te recuerda?

Gallos de vidrio cantabandolor y almizcle,

por Jerez de la Frontera. de canela.

El viento vuelve desnudo

la esquina de la sorpresa, noche nochera.

en la noche platinoche,

Guerrero
de la Poesía

¡Oh, ciudad de los gitanos!

En las esquinas, banderas.

Apaga tus verdes luces
que viene la benemérita.
¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Dejadla lejos del mar,
sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo
a la ciudad de la fiesta.
Un rumor de siemprevivas
invade las cartucheras.
Avanzan de dos en fondo.
Doble nocturno de tela.
El cielo se les antoja
una vitrina de espuelas.

y el coñac de las botellas
se disfrazó de noviembre
para no infundir sospechas.

Los sables cortan las brisas
que los cascos atropellan.
Por las calles de penumbra
huyen las gitanas viejas
con los caballos dormidos
y las orzas de monedas.
Por las calles empinadas
suben las capas siniestras,
dejando detrás fugaces
remolinos de tijeras.

el alba meció sus hombros
en largo perfil de piedra.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
La Guardia Civil se aleja
por un túnel de silencio
mientras las llamas te cercan.

¡Oh, ciudad de los gitanos!
¿Quiénte vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

La ciudad, libre de miedo
multiplicaba sus puertas
Cuarenta guardias civiles
entran a saco por ellas.
Los relojes se pararon,

Un vuelo de gritos largo
se levantó en las veletas

En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas
amortaja a una doncella.
Tercos fusiles agudos
por toda la noche suenan.
La Virgen cura a los niños
con salivilla de estrella.
Pero la Guardia Civil
avanza sembrando hoguera
donde joven y desnuda
la imaginación se quema.
Rosa la de los Camborois
gime sentada en su puerta
con sus dos pechos cortados
puestos en una bandeja.
Y otras muchachas corrían
perseguidas por sus trenzas
en un aire donde estallan
rosas de pólvora negra.
Cuando todos los tejados
eran surcos en la tierra,

TRES ROMANCES HISTÓRICOS

MARTIRIO DE SANTA OLALLA

A Rafael Martínez Nadal

I PANORAMA DE MÉRIDA

y tallos de zarzamora.

II		
EL		
MARTIRIO	Por la calle brinca y corre caballo de larga cola, mientras juegan o dormitan viejos soldados de Roma. Medio monte de Minervas abre sus brazos sin hojas. Agua en vilo redoraba las aristas de las rocas. Noche de torsos yacentes y estrellas de nariz rota aguarda grietas del alba para derrumbarse toda.	se ven cielos diminutos y arroyos de leche blanca Mil arbolillos de sangre le cubren toda la espalda y oponen húmedos troncos al bisturí de las llamas. Centuriones amarillos desvelada, sonando plata. confusa espadas, bandeja de Olalla.

III		
INFIERNO Y	De cuando en cuando sonan blasfemias de cresta roja. Al gemir, la santa niña quiebra el cristal de las copas. La rueda afila cuchillos y garfios de aguda comba. Brama el toro de los yunques y Menida se corona por escalerillas de agua de nárdos casi despiertos El Cónsul pide bandeja para los senos de Olalla. Un chorro de venas verdes le brota de la garganta. Su sexo tiembla enredado como un pájaro en las zarzas. Por el suelo, ya sin norma, brincan sus manos cortadas que aún pueden cruzarse en te- oración decapitada. Por los rojos agujeros	GLORIA reposa. árbol. carbón helados. reluce. árbol. ciudades despacio. de sastre campo gimen mutilado. comienza árbol. níquel juntan costado.

Una custodia reluce
sobre los cielos quemados,
entre gargantas de arroyo

y ruiseñores en ramos.
¡Saltan vidrios de colores!
Olalla blanca en lo blanco.
Angeles y serafines
Dicen: Santo, Santo, Santo.

BURLA DE DON PEDRO A CABALLO ROMANCE CON LAGUNAS

A Jean Cassau

Por una vereda
venía don Pedro.
¡Ay cómo lloraba
el caballero!
Montado en un ágil
caballo sin freno,
venía en la busca
del pan y del beso.
Todas las ventanas
preguntan al viento
por el llanto oscuro
del caballero.

Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el peinado del agua
un círculo de pájaros y llama
Y por los cañaverales,
testigos que conocen lo que
Sueño concreto y sin norte

PRIMERA LAGUNA

Bajo el agua
siguen las palabras.
Sobre el agua
una luna redonda
se baña,
dando envidia a la otra
¡tan alta!
En la orilla,
un niño
ve las lunas y dice:
-¡Noche, toca los

A una ciudad lejana
ha llegado don Pedro.
Una ciudad de oro
entre un bosque de cedr
¿Es Belén? Por el aire
yerbaluisa y romero.
Brillan las azoteas
y las nubes. Don Pedro platillos!
pasa por arcos rotos.
Dos mujeres y un viejo
con velones de plata

SIGUE

le salen al encuentro.
Los chopos dicen: No.
Y el ruiseñor: Veremos.

SEGUNDA LAGUNA

de madera de guitarra.

SIGUE

Al Norte hay una estrella.
Al Sur un marinero.

ÚLTIMA LAGUNA

La luna gira en el cielo
está don Pedro sobre las tierras sin agua
olvidado mientras el verano siemb
¡ay! jugando rumores de tigre y llama.
con las ramas. Por encima de los techos

nervios de metal sonaban
Aire rizado venía
con los balidos de lana.

La tierra se ofrece llena
Thamar estaba soñando
de heridas cicatrizadas,

THAMAR Y pájaros en su garganta,
AMNÓN al son de panderos fríos
y cítaras enlunadas.

Para Alfonso Su desnudo en el alero,
García- agudo norte de palma,

Valdecasas pide copos a su vientre
o estremecida y granizo a sus espaldas.
de agudos Thamar estaba cantando
cauterios de desnuda por la terraza.
luces blancas. Alrededor de sus pies,

y vio en la luna cinco palomas heladas. los pechos
durísimos de su Amnón delgado y concreto hermana.
en la torre la miraba,

Amnón a las llenas las ingles de espun, tres y media
se tendió sobre y oscilaciones la barba. la cama.
Toda la alcoba Su desnudo iluminado sufría

con sus ojos se tendía en la terraza llenos de alas.
La luz. muciza. con un rumor entre dientes Sepulta
pueblos en la de flecha recién clavada. arena parda,

o descubre Amnón estaba mirando transitorio
coral de rusas y la luna redonda y baja. dalias.

Linfa de pozo oprimida
brota silencio en las jarras.
En el musgo de los troncos
rumor de rosa encerrada.

la delgadez de la parra.
Ya la coge del cabello,
ya la camisa le rasga.
Corales tibios dibujan
arroyos en rubio mapa.

la cobra tendida canta.

Amnón gime por la tela
fresquisima de la cama.

Yedra del escalofrío
cubre su carne quemada.

Thamar entró silenciosa
en la alcoba silenciada,
color de vena y Danubio,
turbia de huellas lejanas.

-Thamar, bórrame los ojos
con tu fija madrugada.

Mis hilos de sangre tejen
volantes sobre el camino llano

Por el camino llano
-Déjame tranquila, hermano

Son tus besos en mi pecho
con velones de plata
avispas y viento al cementerio.

Los cien caballos del río
en doble fila, entre los sazafranes

Thamar, han encontrado muerto
Sol en cubos resista

hay dos peces que me han
y en las yemas de tus dedos
de don Pedro

Voz secreta de tarde
balada por el cielo.

Unicornio de ausencia
rompe en cristal su cuer

La gran ciudad lejana
está ardiendo,

Bajo la sombra va llorando
está la palabra.

Limo de voces perdidas.
Sobre la flor enfriada

pámpanos y pcces cambian.
Violador enfurecido
Amnón huye con su jaca.
Negros le dirigen flechas
en los muros y atalayas.
Y cuando los cuatro cascotes
eran cuatro resonancias,
David con unas tijeras
cortó las cuerdas del arpa.

FIN DE “ROMANCERO GITANO”

¡Oh, qué gritos se sentía
por encima de las casas!
Qué espesuras de puñale
y túnicas desgarradas.
Por las escaleras tristes
esclavos suben y bajan
Émbolos y muslos juega
bajo las nubes paradas.
Alrededor de Thamur
gritan vírgenes gitanas
y otras recogen las gotas
de su flor martirizada.
Paños blancos enrojecen
en las alcobas cerradas.
Rumores de tibia aurora